ESTOY AQUÍ….

Mi necesidad de escribirte hija mía sobre lo que significas en mi vida la venía alargando ya varios años. En un abrir y cerrar de ojos llegarás a los quince años. Un “te amo”, creo lo hayas escuchado de mí decir más de cinco mil veces, eso equivale hija mía a mínimo una vez diaria durante todos estos casi catorce años. En este momento tú tienes trece años y cuatro meses, observa cuánto te he demostrado mi amor: ya me llené de voluntad y en este momento estoy construyendo tu regalo quinceañero mi princesa; escribiendo algo especial y eterno para ti y tu futura descendencia, te será de mucha utilidad cuando ya no me tengas físicamente a tu lado. Con este regalo sostenido en este momento por tus blanquecinas manos sabrás cuánto amo a todo tu ser, y, cuando mi cuerpo físico esté ausente, no temas, me seguirás teniendo a tu lado; pues ese fue un traje para mi energía astral, para mis pensamientos y para este corazón que ha latido con maravilloso ritmo, desde el momento en que naciste… Yo jamás me apartaré de ti… siempre estaré contigo cuando abras este libro, éste será mi nuevo cuerpo: tu bálsamo. Ahí me sentirás porque aquí me tendrás y estará siempre mi alma: esperando afanosamente me visites y conversar así contenidos de

vida… Estos contenidos que toda dama y linda mujer debe de conocerlos para tener un recto proceder y alcanzar así una pulcra, notable y ejemplar existencia…

Este libro será la única herencia invaluable e invendible que te dejaré y que realmente valdrá la pena conservarlo, pues papá está aquí. ¡Sí! en este libro depositaré toda mi vida, mi alegría, mi conocimiento, mi experiencia, mi sabiduría, tendrás con esta paternal lectura mañanas y tardes felices y muchas noches tiernas igual a las compartidas contigo. Este libro será tu confesor y tu confidente. Este libro servirá como una luz y una guía divina y te ayudará a armonizar y afrontar tu vida con el mundo. Utilizaré consejos ancestrales, reflexiones, cuentos, fábulas sabias y todo cuento sea necesario para lograr este celestial propósito. ¿Recuerdas cuando hicimos unos "Discos" narrando cuentos?... Supongo que ahorita saqué de tus labios carmesí una sonrisa angelical y tus ojos hermosos debajo de esas cejas azabaches preciosas brillaron más… Debes recordar ese evento con mucha claridad, tu madre amadísima también protagonizó ese proyecto infantil… Esos cuentos los escogí sólo para ti… Para que te acompañen en la noche, el sueño reparador venga sin esfuerzo y sus bellos mensajes reposen en tu memoria; para que más tarde, cuando

crezcas, seas aparte de bienaventurada, digna y bella: benévola, inteligente, preparada, y distinguida señora.

Las cinco primeras cuentas.

1. El amor es básico para engendrar vida. Cuando cumpliste tu primer año, habíamos logrado mantener con vida a nuestro eslabón del hogar. Fue un año difícil para tu salud. La lactancia materna fue intensa y los cuidados extremos. Con decirte: nadie podía tocar a mi princesa (prematura de ocho meses) sin desinfectarse antes las manos con alcohol antiséptico; no lo permitía.

2. Los dos años habían pasado un poco lentos, pero saboreamos una gran victoria contigo. Pues, los doctores que te atendían, manifestaron que sí sobrepasabas esa edad, por tu delicada inmunidad, habríamos logrado un gran éxito, con mucho amor y celosos cuidados tu supervivencia obtuvimos. De aquí en adelante serías una niña con dolencias normales similares a las comunes de tu edad. Las preocupaciones menguaron y el descanso aumentó para tus padres.

3. Seguías encantadora, te maravillaba el tren del parque y retornabas dormida en mis brazos, escuchando cánticos creados por mí para tu sueño: "duérmete mi niña, duérmete mi amor, que sí tú duermes, te regalaré mi corazón", rezaba uno de ellos.

4. Fue un año especial. Te pedí no llorar por mis partidas matutinas, te expliqué que debo de alejarme por pocas horas para conseguir el sustento de la familia. Tus lágrimas no salieron, me entendiste, y ése día me aparté sin engaños, sin ocultarme de ti para no verte sufrir.

5. Eras consentida como nadie, te encantaba comer al lado de un carromato empujado por un borrico. Ese animal, era manso contigo, tú lo acariciabas como si fuera el del pesebre de Belén, ayudaba a concentrarte en tu comer. Los payasos en VHS no faltaban para conciliar tu sueño. Tecnología que pasó antes de tu VCD, y DVD personal.

Eslabón a la decena.

Dice el Maestro: "Cada uno de vosotros habéis sido hechos de pecado y por el pecado, por lo tanto, es que ni los huesos, ni las carnes, ni la sangre heredarán a mi Padre, sólo lo incorruptible que es el Espíritu. Después de purificados, seréis Uno, con EL que me envió".

"Así vosotros, también, seréis Uno conmigo y así como Yo me he vestido con una carne, con unos huesos y con una sangre incorruptible para continuar con vosotros, así también vosotros deberéis vestiros con unas carnes,

unos huesos y una sangre incorruptible para poder llegar donde Yo he llegado".

Primera decena.

6. Te encantaba correr, avizoraba en ti una amante al deporte. Adoraba verte arrancar y recibirme así a mi llegada de la empresa. Tras de ello, el mar era tu predilección.

7. Ya vivíamos en nuestra segunda casa. La piscina después de la escuela te fascinaba. Apenas llegabas y después de comer, corrías a bañarte en ella. Rematabas, balanceándote en tu caballo de madera rosado. En esos días lograste manejar tu rosada bicicleta, sin caerte. Tu confianza y voluntad eran invencibles.

8. Seguías amando la piscina; amabas sumergirte; el buceo estaba en camino. Las muñecas, ya eran parte de tus juegos vespertinos y nocturnos. Tu compañera de juego: tu creativa y pura imaginación. Por esta edad saliste airosa de tu primer desafío. ¿Recuerdas cuando viajamos los dos a Vilcabamba? ¿Te propuse caminar con destino a un paraje romántico, siguiendo un sendero cerca del río para mostrarte un rincón especial que tenía con tu madrecita, cuando éramos

enamorados? ¡Era lejos y no te diste por derrotada! Teníamos una meta: no había como desmayar peor no culminarla. Lo lograste y tu lucha me dio felicidad. Disfrutaste con tantas ganas aquel balneario de aguas cristalinas como su bello paisaje. Regresaste fuerte y venciste la debilidad. Eras una campeona. Forjaba tu carácter de líder, de luchadora: de ganadora. Varios kilómetros y varias horas caminamos…

9. El amor a la música empezó a presentarse, con intensidad. Tus preferencias: el pop y el rock. Te regalé un equipo de sonido que en las tardes llenaba de música tu habitación. Tu mascota preferida: el tiburón.

10. Amabas la música de un grupo llamado RBD y de otro llamado Kudai. En este momento que escribo, ya se desintegraron. Eran tus favoritos. Las novelas infantiles y juveniles empezaron a escribirse en tus horarios. Tu televisor trabajaba más y tu cine en casa reventaba en las tardes.

11. Asistes a tu primer concierto; grupo Kudai. Nos tocó llevarte y asististe con otra compañerita de tu escuela. Por seguridad, entramos a vigilarte sin afectar tu libertad de emocionarte y sentir libremente tu música.

12. Asistimos a una terapia familiar. La sicóloga obtuvo éxito. La armonía familiar creció y tus mentiras estudiantiles pararon. La confianza académica hacia ti se recuperó en su totalidad. Llegó el grupo RBD, nos pediste, nuevamente, participar de ese show que por nada del mundo te lo podías perder. Complacida, otra vez.

13. Faltan pocos meses para tus 14, mientras escribo este punto. En este momento, eres una niña muy madura y responsable. Eres un orgullo para la familia. Tu cuerpo vertiginosamente se desarrolla y te acercas a poseer una hermosa figura y mantienes radiante tu belleza. Acabas de ganar tu primer campeonato metropolitano abierto de Vóley en tu categoría. Obtienes la medalla de oro, el puesto número uno en el pódium guayaquileño. También, número uno bailando, encerrada en tu cuarto y a todo volumen.

14. Presumo, y con seguridad, que seguirás dándonos satisfacciones y culminarás con éxito tus estudios. También, persistirá tu amor hacia los grupos musicales propios de tu edad. La lectura de la saga de Crepúsculo, seguro ya la terminarás. Calculo que vas leyendo unos diez libros clásicos de diferente autores hasta ahora, los has disfrutado porque su lectura fue de corrida y

repetidas veces; ves y vuelves a ver tus películas favoritas: lo atestigua tu colección gastada.

15. Los quince años, son maravillosos tanto para el hombre como para la mujer. Esta es la edad, en la cual toma la formación personal otro giro, fuiste una niña responsable y disfrutaste, completamente, tus anteriores etapas, ahora: rumbo a la juventud responsable.

Eslabón a la decena.

¡Hola! ¿Cómo estás mi amor?

CONVERSEMOIS SOBRE LA ADOLESCENCIA…

Todos tenemos muchas inquietudes sobre este tema… En mi adolescencia no fui muy buen enamorador, tenía complejos físicos, creía que era muy feo, orejón, mi nariz no tenía gracia, más que sólo para la civilización griega. Pues es sabido y lo justifican las estadísticas que la mayoría de los narigones son intelectuales; yo aún no disponía de esa información, pues tenía unos quince años, pensaba que poseer eso antiestético en mi rostro ninguna chica bonita se podría fijar en mí. Era un joven muy despistado, poco conversador, tímido, egocéntrico. Mis amigas eras escasas y la mayoría eran feas. Chicas bellas (contadas) sí llegué a conocer, pero

ninguna superior o igual a ti. Tenía de todo tipo: alegres, simpáticas, meditativas, condescendientes y egoístas. Las ingenuas también existían, las atrevidas y las menos también, calladas, extrovertidas, las que podían entrar a mi casa y eran aceptadas con la venia de mis padres y las que no podían.

Quienes me llamaban mucho la atención entre mis amigas adolescentes eran las que tenían ciertas cualidades, claro que también le daba valor a la belleza; ellas más tarde llegaron muy lejos, fueron felices, tuvieron una perfecta familia y una bien aceptable vida social y estabilidad económica. Te contaré qué cualidades me atraían de ellas y de seguro todos los hombres, amistades en general, las admiraban por ello, creo además, ellas sí conocían poseer esas ventajas frente al resto de su género presumido, vacío y más popular.

Humildad.
Caridad.
Seguridad.
Buenas estudiantes.
Camaradería y Coquetería mínima, propias de su femineidad.
Aseadas, disciplinadas y discretas.
Autenticidad. Lealtad, amistad. Sinceridad.
Determinación.

Sin superficialidad, ni amante a zapatos o cosas. Caritativas, serviciales, honestas, generosas. Y, como su interior era hermoso ellas también en su rostro y en su mirada se veían hermosas.

EC.11.9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. EC.11.10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

Segunda decena.

16. Empecé a cultivar y a buscar mi parte espiritual, a mis dieciséis años. Empecé a leer temas religiosos y ciencias esotéricas. Buscaba un camino místico. Libros de higiene mental y equilibrio emocional. Labrarme espiritualmente fue mi deseo y fortalecerme sicológicamente. Descubrí que no quería ser un simple mortal y deseaba ser alguien importante para mí, la sociedad y para Dios.